

Investigación en la Facultad de Medicina.

En este grupo de documentos se intenta mostrar el panorama actual (2009) de la investigación científica en la Facultad de Medicina de la UDELAR y extraer algunas conclusiones.

Comenzamos con una reflexión general sobre el tema.

Es difícil encontrar a alguien que declare que no es necesario hacer investigación científica en la Facultad de Medicina de la UDELAR.

Sin embargo, se hace muy difícil ponerse de acuerdo en una definición sobre el tipo de investigación que se debe realizar, que es lo que se debe investigar, como investigar, y fundamentalmente qué investigaciones financiar.

Pretendemos acá hacer alguna breve reflexión sobre los tipos de investigación posibles en un lugar como nuestra Facultad su valor y sus alcances.

Investigación en medicina

Las variantes que habitualmente se identifican en la investigación en Medicina se podrían agrupar en:

Investigación básica (o biomédica), investigación clínica e investigación en Salud Pública.

Las primeras serán objeto de desarrollo más adelante, la última está más alejada de nuestra realidad pero ha tomado una relevancia especial en los últimos años en virtud de las modificaciones introducidas en el Plan de Estudios.

Pero la investigación médica en cualquiera de sus variantes no puede escapar a reglas generales aplicables a todo tipo de investigación, o sea el uso del método científico.

A menudo nos encontramos con que se da el nombre de investigación médica a trabajos basados en estudios de observación y recolección de datos y el mismo título se propone para estudios que se basan en la formulación de hipótesis y su prueba.

En la primera categoría se encuentran, los estudios epidemiológicos y junto con ellos los grandes estudios poblacionales que en los últimos años han tenido una repercusión fundamental por el desarrollo de la llamada Medicina basada en evidencias. Son ejemplos de estudios de observación: la incidencia agentes infecciosos, la ocurrencia de accidentes laborales en una institución, las características clínicas de la presentación de tal patología etc.

Por otro lado la investigación basada en hipótesis y pruebas, puede aplicarse en el laboratorio de ciencias básicas, en la clínica o en la comunidad.

Cualquiera de los tipos de investigación indicados son desarrollados en la actualidad en la Facultad, aunque con distintas modalidades en intensidad y calidad (ver: *Suarez H y Velluti RA The Lancet 2000,356: S53*)

Conveniencia o pertinencia.

Esta categorización de la investigación, se ha instalado en el ámbito universitario desde hace varios años (¿desde siempre?). El axioma es simple: quien gasta los dineros públicos en investigación, debe retornarlos a la sociedad.

Pero ¿qué forma debe adoptar ese retorno? A nadie se le ocurriría que el retorno deba ser económico, se supone que se retorna como conocimiento. Entonces, se agrega que para servir a la sociedad, la investigación en la Facultad de Medicina (y en el país en general) debe ser aplicada hay que resolver “problemas concretos”. La simple generación de conocimientos no se rechaza en forma explícita, pero implícitamente queda relegada. Para ilustrar esto último y de paso mostrar que este problema no radica sólo en la Facultad de Medicina y en la UDELAR, apelo un reciente llamado de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación, para el “Fondo Sectorial de Salud”. En sus bases se especifica (en el punto 1): “El objetivo de esta Convocatoria es el apoyo a proyectos de I+D en Salud Pública y Medicina Humana, cuyos resultados presenten algún grado de aplicabilidad a la realidad nacional” (el subrayado es mío).

Es difícil seguir la lógica interna de una selección de proyectos de los que ya se conoce el resultado (pues de otro modo es muy difícil saber cuáles serán los que tengan aplicabilidad). Alguien puede decir, que se basarán en el problema abordado y en los “resultados esperados”. No pretendo detenerme en este llamado que sólo tomo como ejemplo, lo que quiero resaltar es que la mayoría de la gente entiende como ciencia aplicada la que muestra un resultado inmediato, porque desde un principio se formuló para resolver un problema (de inmediato).

La propuesta complementaria (que no contraria) también es simple: En medicina la investigación debe estar al servicio de la salud. Para servir a la salud, debemos tener instituciones cultas; o sea instituciones que tengan conocimientos de los que se catalogan como útiles y de los otros; de esos que nadie sabe para qué sirven, pero sí se sabe como buscarlos, mostrarlos, clasificarlos y utilizarlos cuando sea necesario. Los ejemplos de cómo la ciencia “sin finalidad aparente” ha resuelto los problemas del mundo, son muchos, pero prefiero tratar de abstraerme de la exemplificación.

Los conocimientos que hacen a la institución culta, se obtienen en los laboratorios, en las clínicas, en la casa del enfermo y también en la del sano. La clave es abordar problemas y aportar al conocimiento por el conocimiento mismo. A menudo se identifica este tipo de investigaciones con las ciencias básicas, sin embargo, no es la metodología ni las herramientas de trabajo la que definen la utilidad o no del estudio. La más pura investigación básica puede resolver problemas, por ejemplo identificar un gen responsable de un trastorno metabólico o miles de ejemplos más. Por otro lado podríamos decir que la investigación en la historia de la medicina, es un ejemplo de investigación fuera de la ciencia básica pero “sin aplicación inmediata”.

La investigación “sin aplicación inmediata” o “sin finalidad aparente”, ha sido cuestionada a lo largo de la historia en los países subdesarrollados, pero también en los del primer mundo. Uruguay y nuestra Facultad de Medicina no son la excepción.

Nadie, aún los más acérrimos defensores de la investigación aplicada a fines concretos, dejan de reconocer que para desarrollar sus trabajos necesitan haberse formado previamente en el ejercicio de la investigación. Esto vale tanto para el manejo de equipos como para las formas de razonamiento, dicho en forma más contundente “**no puede haber ciencia aplicada si no hay ciencia que aplicar**” (*Cereijo M. “La Nube de Houssay Fondo de Cultura Económica Mexico 2001 Pag. 129*).

Quizás la diferencia fundamental entre la ciencia básica y la aplicada radique en que en la primera el conocimiento es el objeto principal y el ejercicio del método la tarea central.

Todos queremos obtener resultados concretos de nuestras investigaciones. Nadie desdeña hacer descubrimientos y obtener resultados para comunicar al mundo.

Ninguno de nosotros desdeña la investigación aplicada, no sólo por motivos económicos sino porque también es un orgullo resolver “problemas concretos”. Pero

también sabemos que muchos de nuestros aportes son pequeños y modestos, y sólo cabe esperar que sumados a otros cambiarán algún día la realidad del mundo.

Si podemos hacer numéricamente muchos aportes bien, si nos toca “condensar” el conocimiento de un determinado período que permite un salto cualitativo, tanto mejor. Pero sigamos haciendo nuestros pequeños aportes, estos son esenciales, cada uno de ellos sumados a los demás, hacen el todo y el todo es lo pertinente para la sociedad.

Eduardo R. Migliaro
2009